

EL POPULAR

LA TRASATLANTICA

Ampliando, como venimos haciéndolo desde un principio, por medio de Suplementos todo cuanto á la Compañía Trasatlántica se refiere, vamos á condensar cuanto dice la prensa sobre los debates que vienen sosteniéndose en el Senado respecto á tan interesante particular.

Al efecto, tomamos de la *Gaceta Universal* del sábado:

CONTINÚA EL DEBATE.

Pocos senadores en los escaños; mediana concurrencia en las tribunas; este era el aspecto que presentaba ayer el anchuroso salón de la alta Cámara, al dar principio la sesión á poco más de las tres de la tarde.

El Sr. Salamanca reanudó su discurso interrumpido en la sesión de anteayer, empezando por hacer consideraciones acerca de las ventajas que, según el orador, nos hubiera proporcionado el concurso para la adjudicación del servicio que se quiere confiar á la Compañía Trasatlántica.

Insistió en que el Gobierno ha demostrado en este asunto profundas simpatías á la Trasatlántica, en perjuicio de otras empresas, y adujo infinidad de argumentos para demostrar la verdad de sus afirmaciones.

Al recriminar al Gobierno por el efecto que en la opinión pública produciría este contrato, manifestó que había de tenerse tal circunstancia muy en cuenta, á pesar de que el Sr. Gamazo dijo en el Congreso que él sobre la opinión pública ponía su conciencia, y que cuando obraba con arreglo á esta, en nada le importaba lo demás.

El señor presidente interrumpió al orador, manifestándole que no podía permitir que aludiese á representantes del país que estuviesen ausentes de la Cámara.

Y aquí llega lo más importante del discurso del Sr. Salamanca.

Como el señor ministro de Ultramar manifestase que conocía unos datos leídos por el Sr. Salamanca, éste, evolucionando airado, como si la declaración del Sr. Balaguer le hubiera herido en lo más íntimo de su alma, dijo que con tanto sentimiento suyo se comparaba del partido liberal, al que emprestó un incondicional apoyo.

¿Qué significa esta declaración? ¿Qué deducciones podíamos hacer de repentina actitud del Sr. Salamanca, si la amalgamásemos *in mente*, con el tono levantisco de todas sus palabras al consumir el segundo turno en contra del proyecto sometido actualmente á la deliberación del Senado?

¿Qué extraña conjunción moral se advierte entre las ideas expuestas en su peroración por el señor Salamanca y su resuelta declaración ante la Cámara?

Algo podríamos decir sobre estas premisas que dejamos consignadas, si no temiéramos herir susceptibilidades y hacer interminables estas líneas.

Pero dejemos este asunto, y pasemos á ocuparnos del discurso breve y razonado que, en nombre de la comisión, pronunció el ilustrado general Weyler en contestación al del señor Salamanca.

Dijo el señor Weyler: En realidad, poco debería contestar la comisión al señor general Salamanca, porque casi todos los argumentos aducidos por su señoría son los expresados ya en la otra Cámara, los cuales fueron victoriosamente contestados por los defensores del contrato.

Este contrato, á pesar de lo dicho por el general Salamanca, se ha hecho con arreglo á las leyes vigentes.

La compañía Trasatlántica ha hecho al Estado servicios tan importantes como solo pueden ser apreciados por los que por su cargo lo conocen prácticamente.

La comparación que ha hecho el señor general Salamanca de este contrato no es admisible, porque los contratos comparados no admiten semejanza por la circunstancias distintas de los países que los han celebrado.

Esta fué la síntesis del discurso del señor general Weyler, que fué escuchado con suma atención y complacencia por todos los señores senadores.

El señor ministro de Ultramar levantóse á contestar á los Sres. Beranger y Salamanca, y en honor de la verdad salió airoso de su empeño.

Todos los argumentos que expuso el Sr. Balaguer fueron de tal verdad, de tan excelente lógica, de tal profundidad de ideas, y de tal elevación de miras, que el Senado escuchó con religioso silencio la palabra fácil y correcta del digno ministro de Ultramar, demostrando varios senadores con sus signos de asentimiento, su conformidad con todo lo que expuso el Sr. Balaguer en el curso de su elocuentísima oración parlamentaria.

Probó que el concurso solicitado por el Sr. Salamanca hubiera sido altamente perjudicial y costoso para el país; hizo mención de las conferencias que el Gobierno celebró con el representante de la Compañía Trasatlántica para hacer el contrato en las mejores condiciones para los intereses del Estado; y para demostrar que la opinión pública reclamaba unánimemente la renovación del contrato con la Trasatlántica, leyó infinidad de comunicaciones que han sido dirigidas al Gobierno por importantes corporaciones y sociedades de navieros, industriales y comerciantes de toda España.

¿Y aún se dirá que la pública opinión no está con el Gobierno en este asunto? ¿Y aún habrá quien dude de que el país, representado por infinitas y diversas clases de la sociedad, presta su asentimiento á la celebración del contrato con la Trasatlántica?

Pero no; las pruebas son tan palpables y los datos tan elocuentes, que no podemos suponer ni por un momento que haya quien, cerrando los ojos á la luz de la verdad y de la razón, se obstine en no creer que el país en masa está con el Gobierno en este asunto.

El Sr. Balaguer refutó extensamente los datos que sobre las velocidades de buques extranjeros presentó el señor general Beranger, pasando después á dar lectura de algunos párrafos de periódicos ingleses, norteamericanos, franceses y belgas, en los cuales se tributan calurosos é imparciales elogios al Gobierno español por este contrato en particular, y en general por el despertar de que dá muestra en la política colonial, de sentido práctico, que tanto interesa á la nación que tiene tan honrosas tradiciones coloniales.

Dió fin á su discurso el señor ministro de Ultramar lamentándose de ciertas formas satíricas y reticentes que empleó el Sr. Salamanca al hacer uso de la palabra, frases que tuvieron su merecido correctivo con los murmullos de la Cámara y las oportunas advertencias del señor presidente.

Tal ha sido, en resumen, el aspecto de la discusión de ayer. Amigos y adversarios reconocieron que el señor Balaguer estuvo en su discurso á la altura de su reputación política y de sus indiscutibles talentos contestando á los cargos que al Gobierno y á la Compañía dirigieron los Sres. Salamanca y Beranger.

Expuesto lo dicho por la *Gaceta Universal*, véase el artículo publi-

cado por *El Figaro*, del cual tomamos lo siguiente:

La Trasatlántica en el Senado.

Siguió el Sr. Beranger en el uso de la palabra al general Salamanca, también para rectificar.

¿Habló en serio ayer tarde este senador? No lo sabemos: nuestros lectores juzgarán por lo que vamos á decir.

Empezó dando las gracias, creemos que con ironía, al general Weyler, y seguidamente añade que el señor ministro de Ultramar es el primero que le ha acusado de reticente, y sostiene que en su larga vida parlamentaria se le ha acusado siempre de lo contrario, de claro y naturalista. Yo no he dirigido, añade, ninguna reticencia al señor ministro de Ultramar, cuya honradez reconozco y aplaudo, aunque no la envidio, porque también la tengo; pero en todo caso, una reticencia no se contesta con otra, y el Sr. Balaguer estuvo ayer reticente.

No le cogimos ninguna reticencia al ministro; oímos mal ó el Sr. Salamanca no dijo bien.

Lo que escuchamos fué que el último volvió á sostener que el contrato que se discute entraña inmoralidad política y administrativa. Si esto no es reticencia, es otra cosa peor.

Habla luego de las toneladas por barba que tiene cada buque, y repite gran parte de los argumentos del discurso del general Beranger acerca de las millas de recorrido y las velocidades.

Manifiesta que algunas compañías de ferro-carriles hubieran merecido que se les aplicase el mismo aparato *ortopédico* que hoy se aplica á la Trasatlántica.

Dice que el decreto autorizando al Gobierno para presentar este contrato no ha tenido otro objeto que el de *mojar la oreja* á los ministros; y que si las Cortes no aprobaban este proyecto, se le pegaban ocho millones á las costillas del ministro.

Después se atreve á decir que tiene Cataluña infinitos hijos que son más acreedores á que se les levante una estatua que el primer marqués de Comillas. Ya no nos extraña que el general pretenda enmendar la plana al Gobierno, á la Trasatlántica y á todo el mundo. Sabe él mejor que los catalanes quiénes de estos son más acreedores á que se les levanten estatuas.

Saber es.

Este discurso rectificatorio logró la suerte de ser apuntado por los señores Roger, Caranós y Duval.

Por eso fué tan brillante.

Por más que procuramos oír al general con la mayor atención y cuidado, y aún cuando nos afirmaban los compañeros que hablaba en serio, lo cual parecían confirmar la gravedad del orador y los excelentes apuntes que tuvo, no pudimos convencer-nos de esa verdad, en el caso que lo sea. Porque muchas cosas de las que dijo parecían bromas ó solo en broma se pueden decir. Esa es nuestra opinión.

También rectificó el señor ministro de Ultramar.

Afirma que el contrato con la Compañía Trasatlántica es de su exclusiva responsabilidad, la cual acepta gustoso; pero añade que el acuerdo tomado por el Consejo de ministros nombrando una ponencia para redactar las cláusulas, fué firmado por el entonces ministro de Marina, general Beranger.

Lee varios datos que ponen de manifiesto la verdadera velocidad á que antes se había referido el general Beranger respecto del andar de los buques extranjeros en comparación con los españoles.

Al discutir este punto se entabló un diálogo entre dicho general y el señor Balaguer sobre ese tema. Para al-

gunas cosas es muy vivo el inteligente marino.

Luego principió á hacerse cargo de lo que ha expuesto en su rectificación el señor general Salamanca.

Dió principio contestando al general Beranger sobre la opinión que este emitió relativa á los periódicos extranjeros que han aplaudido el contrato de la Compañía Trasatlántica.

Luego, aclarado el acuerdo del Consejo de ministros de 8 de Agosto con las siguientes frases:

«Resulta, señores, que todos estamos en lo cierto; el Sr. Beranger y yo; el Consejo de ministros nombró una comisión de cuatro de sus individuos para redactar el pliego de condiciones. ¿Llegó á reunirse esta comisión en tiempo de S. S.? No; no llegó á reunirse en tiempo de S. S. Vino la crisis, tuve entonces la honra de entrar en el Gabinete, vinieron también á reemplazar á otros señores ministros, un nuevo ministro de Marina y otro de Gobernación, quedando solo del Gabinete anterior el ministro de Hacienda. Al reunirse por primera vez estos cuatro ministros, entendieron que la única manera práctica que hay para realizar ciertas cosas, y sobre todo, cuando son de cierta importancia como esta era, nombrar un ministro secretario ó ponente, ó llámese como se quiera, para el asunto de que se trata, cuyo ministro reuniese todos los antecedentes de lo que conviniera con la compañía (puesto que éste era ya un precepto del Consejo de ministros), y que luego presentara á la reunión de los cuatro ministros su dictamen, para si era aprobado, llevarle al Consejo de ministros. Esto es lo que se ha hecho, ni más ni menos; por eso decía que yo había sido ministro *ponente*, y si la palabra no le gusta al señor general Beranger, diré ministro secretario ó encargado, porque, señores, tratándose de servicios para las provincias de Ultramar, era natural que el encargado fuese el ministro del ramo.»

Acto continuo se ocupó del incidente relativo á millas marítimas y terrestres que no tiene importancia, á nuestro juicio, y empezó á contestar al general Salamanca.

Se hizo cargo de la suposición que se había hecho respecto de si era ó no contrario á las subastas, y dijo:

«No: lo que dije ayer fué que era enemigo capital é irreconciliable de los concursos, tratándose de aquellos que afectaban á la integridad de la patria, pero no á los otros concursos que puedan hacerse en determinados servicios del Gobierno.»

No; lo que yo manifesté fué, "que como ministro español no hubiera aceptado jamás ni aceptaría un concurso y menos una subasta, tratándose de servicios marítimos postales que llevaban consigo la honra y la integridad de la patria española, para ponernos en comunicación con nuestras provincias de Ultramar, y no quería ni pensaba que nadie pudiese imaginar que hubiera un ministro que por una de esas condiciones imposibles de vencer en una subasta ó en un concurso, cuando se va con la rectitud con que se ha ido siempre á estos concursos por parte del Gobierno, se hubiera podido ver en la triste situación de entregar los sagrados intereses de la patria al poder del extranjero, que hubiera podido presentar mejores condiciones que ninguna empresa española.»

Haciéndose cargo más tarde de los inmotivados é injustos ataques, que la digna Compañía Trasatlántica española mereció de los Sres. Beranger y Salamanca, con el buen sentido que le distingue y la imparcialidad que viene demostrando siempre que habla de ella, exclamó:

«Está S. S. en su derecho; puede tener de la Compañía Trasatlántica,

como de todas, la opinión que en conciencia crea debe tener; pero yo repito, como dije ayer, que no defendiendo aquí los intereses de ninguna Compañía; yo vengo á defender los intereses del país, y solamente cuando vi que el general Salamanca y también el general Beranger, atacaban á la Compañía Trasatlántica en términos que eran muy duros en mi opinión, y que si bien no podía recaer en menoscabo de los intereses de la Compañía, podían hacer creer al Senado que el Gobierno y el ministro de Ultramar contrataban con una Compañía que merecía los anatemas que la lanzaron esos señores, fué cuando me levanté para protestar.

Recordé entonces los servicios de esta Compañía, que yo mejor que nadie puedo apreciar, porque tengo memoria de otros tiempos. Fui hace 12 ó 14 años ministro de Ultramar, en momentos difíciles y críticos, en momentos en que teníamos la lucha en aquellos territorios y la lucha en este, en momentos en que podía peligrar la independencia é integridad de la patria española en aquellos remotos climas, y entonces puede apreciar lo que hizo esa Compañía, al frente de la cual estaba D. Antonio López. Yo quise exponer esto, y estoy seguro de que piensan como yo todos los que han sido gobernadores generales ó capitanes generales de aquella Antilla, alguno de los cuales, si no todos, toman asiento en los escaños del Senado. Ellos os pueden decir, como ha dicho el Consejo de la Marina en el documento que cité, los grandes servicios que en aquella ocasión debió la patria á esa noble Compañía.»

Con claridad y con método continuó contestando el Sr. Balaguer á cuanto había expuesto el general Salamanca, y uno por uno fué refutando y descomponiendo todas sus argumentaciones. Contundente unas veces y lógico siempre, la Cámara le oyó ayer tarde con mucho gusto, porque su razonamiento logró imprimirse en la creencia de cuantos le escuchamos.

Damos el parabién al señor ministro de Ultramar: lleva en el Senado ahora el peso de la discusión, y no hay duda que, á pesar de sus años, desempeña su cometido á maravilla.

Le reemplazó en el uso de la palabra el ilustrado general de marina Sr. Antequera, empezando á tratar dos puntos importantes, la velocidad de los buques y los trasportes de mercancías.

No obstante lo mucho que sobre esto se tiene dicho ya, al oírlo nuevo halló que exponer este inteligente marino.

Hé aquí la prueba:

Pues bien, señores, dijo; no hay más que un dilema, y por eso digo que no se han fijado los señores senadores en esta cuestión, que en el Congreso quedó perfectamente dilucidada, porque si no, no se hablaría más de velocidades, ó se prescindiría en este contrato de las transacciones comerciales, que son las que más ligan los intereses y más estrechan las relaciones entre diferentes naciones, en cuyo caso no hay más que aceptar las 15 millas del Sr. Beranger y del Sr. Salamanca, que encontraban contundentes sus argumentos, ó se acepta el proyecto del Gobierno, que señala 12 millas y pico, y 1.200 toneladas de carga, que, sin ser mucho, dan lugar á que las relaciones comerciales crezcan y á que los productos se multipliquen, porque tengo la seguridad de que la Compañía no dejaría la carga en tierra y aumentaría el tonelaje de sus barcos para no perder esos fletes.

Pero yo digo: considero que la cuestión está clarísima, y como he visto que aquí se viene hablando de velocidades, comparando las nuestras con las de las líneas similares y no similares, tengo aquí la compa-

CENTROS OFICIALES.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Ultramar.—Real decreto haciendo extensivos á las islas de Guba, Puerto Rico y Filipinas, los efectos del reglamento para la ejecucion de la ley de 10 de Enero de 1879, sobre propiedad intelectual, vigente en las expresadas islas.

Guerra.—Real orden aprobando como texto en la escuela general Militar las obras de Historia militar, del comandante D. Franco Martin Arrue, y la de Topografía del capitán de ingenieros don Lorenzo Gallego y Carraza.

Marina.—Real orden mandando publicar la convocatoria y programa para proveer por oposicion seis plazas de vigías de semáforos.

Gobernacion.—Real orden confirmando la suspension del Ayuntamiento de Almoradí, decretada por el gobernador de Alicante.

Sesiones de Cortes.

SENADO.

Sesion del día 9 de Mayo de 1887.

Abierta á las tres y cuarto, y aprobada el acta de la anterior, se dá cuenta del despacho ordinario.

A primera hora los señores Maluquer, Garcia Tuñon y Bosch, dirigen ruegos al Gobierno sobre asuntos de poco interés general.

Entrándose en la orden del día y continuando el debate de la Tratatística, hace uso de la palabra el señor ministro de Ultramar para rebatir los datos aducidos por el señor duque de Tetuan en contra del proyecto.

El señor duque de Tetuan rectifica declarando que no habla en nombre de nadie, sino del suyo propio; que no pertenece á ningun grupo político, sino al gran partido liberal, con cuyo jefe está identificado en todo lo político, é insiste en sus afirmaciones administrativas al proyecto.

En realidad, el orador hace un nuevo discurso acerca de las velocidades y del recorrido de los buques, haciendo detenidas comparaciones entre lo que cuesta en cada país el servicio de correos marítimos, y lo que va á costar el que se establece en el proyecto.

Se suspende el debate y se levanta la sesion á las seis y cuarenta.

CONGRESO.

Conclusion de la sesion del día 9

Orden del día: Despues de ligeras observaciones del Sr. Alvarez Mariño, contestadas brevemente por el señor Villanueva, se aprueba el dictamen, favorable á dar carácter permanente á las comisiones de presupuestos de Cuba y Puerto Rico.

Reanúdase el debate de la interpelacion Portuondo, relativa al tratado de comercio con los Estados Unidos, debate comenzado é interrumpido hace mucho tiempo.

El Sr. Portuondo pide que se le reserve el uso de la palabra para cuando concluyan todos los turnos.

El Sr. Perojo consume el segundo. Declárase contrario al tratado y á las soluciones propuestas por el autor de la interpelacion.

Dice que la dependencia en que se halla el comercio de nuestras Antillas con respecto al de los Estados Unidos, se acentuará y se consolidará con el tratado.

Otras observaciones atinadas hace el Sr. Perojo, y el ministro de Estado se levanta para declarar que hablará extensamente en este debate, sin escatimar nada que pueda contribuir á patetizar el mal, para atacarlo con decision y franqueza y buscar el remedio entre todos.

El Sr. Calveton consume el tercer turno.

Su discurso comienza con un examen detenido de la situacion material de Cuba, azotada por el bandolerismo y gobernada y administrada por autoridades ineptas.

Cuando empieza á ocuparse en el asunto del tratado, revela análogos puntos de vista que el Sr. Perojo.

A las cuatro se suspende este debate, quedando el Sr. Calveton en el uso de la palabra para mañana, y continuando el debate del jurado.

El Sr. Molleda apoya una enmienda al artículo 4.º

Le contesta el Sr. Pacheco, de la Comision.

Y rectifica el Sr. Molleda.

El Sr. Canido apoya otra enmienda al mismo artículo para que se exceptúen los delitos de sedicion y rebelion del conocimiento del jurado.

Le contesta el Sr. Garcia Alix, y se levanta la sesion.

Eran las siete.

Sesion del día 10 de Mayo de 1887.

Abierta á la una de la tarde, bajo la presidencia del señor Martos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dá cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Manteca apoya dos proposiciones de ley sobre construccion de carreteras en la provincia de Valencia, y fueron tomadas en consideracion.

El Sr. Hernandez Prieto presenta exposiciones de los inspectores de instruccion primaria de Zaragoza, Barcelona y otras poblaciones pidiendo en los presupuestos generales del Estado la cantidad necesaria para satisfacer el ramo de instruccion primaria.

El Sr. Villalba Hervás reproduce un ruego que tiene hecho al señor ministro de Gracia y Justicia acerca de un proceso que se sigue en Villarcayo.

El Sr. Benegas hace constar su voto con la mayoria en la votacion del artículo primero del proyecto del Jurado.

Orden del día.—Sin discusion se aprueba el dictamen de la comision de actas referentes á la de un distrito de la Habana, siendo proclamado diputado el Sr. D. José Emilio Ferry, el cual promete por su honor cumplir bien el cargo.

Interpelacion sobre asuntos de Ultramar.

Se reanuda el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo acerca de nuestras relaciones internacionales respecto á las provincias de Ultramar.

El Sr. Calveton hace uso de la palabra.

(Al retirarnos de la tribuna continúa la sesion.)

NOTICIAS GENERALES

Marina.—Ha sido nombrado vocal, interino de la Junta clasificadora del personal de la Armada el contralmirante D. Ignacio Garcia de Tudela.

—Han sido promovidos al empleo de primero y segundo condestables, respectivamente, D. Vicente Ballester Ripoll y D. Genaro Gonzalez Santos.

El *Diario de Badajoz* dice que una pareja de la Guardia civil ha conducido á aquella capital á dos individuos del mismo cuerpo, á quienes se supone complicados en el robo y asesinato cometido en la persona de un marchante en el camino de Barcarota.

Los periódicos de Málaga refieren un sangriento crimen perpetrado en una choza inmediata al cementerio de aquella poblacion.

Dentro de la choza vivia una familia compuesta de un matrimonio y el padre de la esposa.

Los dos hombres eran enterradores, y para estar más cerca del citado cementerio, habian elegido aquel albergue.

Al anoecer del viernes se suscitó entre ellos una de sus acostumbradas disputas, y ciego por la ira se arrojó el más viejo sobre su yerno, pistola en mano, disparándole á boca de jarro y dejándole muerto en el acto.

Despues acometió tambien á su hija, que quiso interponerse, hiriéndola tan gravemente, que es probable fallezca.

La Gaceta ha publicado la cuenta de la comisaria régia de los terremotos de Andalucía correspondiente al mes de Abril, durante el cual se han gastado 77.854 pesetas, alcanzando la cantidad de 5.241.727 pesetas los pagos ejecutados hasta ahora por cuenta de los fondos de la suscripcion.

Segun parece, el Gobierno tiene el propósito de elevar el sueldo y la categoria de las presidencias de seccion del Consejo de Estado, dotándolas con el mismo haber que disfrutaban los ministros y nombrando para ellas á los

que hayan sido consejeros de la Corona.

Segun telegramas de Alcañices, el resultado del escrutinio de interventores para las elecciones parciales que se verificarán en aquel distrito, ha sido el siguiente: Bonilla, 63, Reina, 54, y Villapadierna, 47.

La autorizacion concedida á los letrados de Madrid y Valencia para cobrar los bastantes y poder exigirlos en cada negocio é instancias, se ha hecho extensiva á los de Zaragoza.

Subastas.—El 18 de este mes se subastará en los gobiernos de Burgos y Santander y en las alcaldías de Briviesca y Rameles la conduccion del correo entre estas dos poblaciones, en 7.500 pesetas anuales.

El 20, en las administraciones propiedades é impuestos de Madrid y Albacete, segunda vez, del arriendo de los consumos de esta última ciudad por tres años, en 356.525'50 cada uno.

Dentro de treinta dias, en el departamento de Cádiz, las ropas y efectos necesarios en el hospital de marina de San Carlos para reemplazar las desechados en el tercer trimestre del actual año económico, en 2.538'88 pesetas.

El 10 de Junio, en la Direccion de Administracion local y en la alcaldía de Bilbao, el aprovechamiento del cok que se produzca en la fábrica de gas de dicha villa durante 1887-88, á 32 pesetas la tonelada.

Los periódicos italianos últimamente llegados á Madrid se ocupan de la noticia referente al establecimiento de los españoles en un punto del mar rojo.

Ya el telégrafo nos anunció los comentarios que la prensa de Roma hacia sobre el proyecto, y hoy no nos queda por tanto, más que ampliar lo que nos comunicaron los telegramas de Roma:

«*L'Italie*, periódico internacional de Roma, titula su artículo «Un nuevo ocupante en el Mar Rojo», y reconoce que España tiene intereses que vigilar por sus posesiones del extremo Oriente y un derecho tan perfecto como el de Francia, el de Inglaterra y el de Italia en contar con un punto de aprovisionamiento para sus buques, en lugar de depender forzosamente del depósito de Aden.

No con otro pretexto Francia ha concluido por utilizar á Obok, que le pertenecía desde hace veinticinco años.

Mas en último resultado para Italia, entre tener por vecinos á los Somalis ó á los Danakils, ó á un colono europeo, como él español, con quien tantos vínculos de amistad sostiene, la preferencia no podría ser dudosa.

Las playas áridas de las costas del Mar Rojo no constituyen, por desgracia, una adquisicion tan apetitosa que sobren las codicias políticas europeas á fin de apoderarse de ellas; pero indudablemente el ideal de Italia, como el de los demás países que tienen intereses comerciales en aquella parte, seria que una serie de establecimientos europeos fuera á probarlas y á unir sus esfuerzos para asegurar su estabilidad contra las bárbaras agresiones de las hordas del interior.

El artículo de *L'Italie* ha contestado á los periódicos que, como *La Riforma*, sentian cierta inquietud ante la perspectiva de ver ondear un nuevo pabellon europeo cerca de la colonia cuyo sostenimiento impone en la actualidad tantos sacrificios á Italia.

Pero aún hay un hecho más importante, por el que se debe graduar el efecto que en Italia produciria el establecimiento del depósito español en el Mar Rojo, si este suceso llegara á ser definitivo. En la Cámara italiana el diputado Dezerbi dirigió una interpelacion sobre el asunto al señor Depretis, que, como se sabe, desde la caída del conde de Robilant desempeña la cartera de Negocios extranjeros en Italia.

El Sr. Depretis contestó que, despues de una cordial inteligencia sostenida con el Gabinete de Madrid, podía declarar que en la ocupacion de un punto del litoral africano del Mar Rojo por parte de España no se trata todavía de un hecho consumado, sino solo de proyectos, y que de todas maneras el punto de las costas africanas de que se trata está fuera de la esfera

de accion de Italia y de sus intereses coloniales.»

Esta explicacion, que no pudo menos de satisfacer al diputado interpellante, revela el estado de un asunto sobre el cual creemos que las noticias hasta aquí publicadas han ido bastante más lejos que lo que del patriotismo de todos se debiera esperar.

En los centros oficiales se han recibido esta madrugada telegramas de Zaragoza dando cuenta de haber estallado un violento incendio en la calle del Coso de aquella ciudad.

A las ocho y media se inició el incendio, y pronto ayudado por la fuerza impetuosa del viento, se propagó á tres casas inmediatas á la en que se produjo.

Los esfuerzos de los bomberos resultaron inútiles á pesar de haber acudido con presteza.

Las fuerzas de la guarnicion, dirigidas por el capitán general y el segundo cabo, trabajaban sin descanso en la extincion del voraz elemento.

El ministro de Fomento, acompañado de todas las autoridades, ha pasado la noche en el lugar del suceso.

A las dos de la madrugada se confiaba en que empezaba á dominarse el fuego, localizándose en las tres casas mencionadas.

Segun los últimos telegramas, se tenía conocimiento de haber resultado cinco soldados y dos bomberos heridos levemente.

Hasta la hora de cerrar esta edicion no se conocen los números de las casas que han sido pasto de las llamas.»

Tres suicidios encontramos en la prensa de provincias.

El primero en Santander, donde se ha suicidado disparándose un tiro de escopeta, el sastre D. Luciano Nieto, muy conocido y estimado en aquella capital, atribuyéndose su triste resolucion al mal estado de sus negocios.

En una carta dirigida al juez y fechada há cerca de un año, decia: «Así mueren los hombres de bien.»

Tambien ha sido premeditado durante bastante tiempo otro suicidio ocurrido en Córdoba, en el cuartel de Caballerías; el de un soldado catalán llamado Francisco Sellés; perteneciente al regimiento de Granada.

Este se quitó la vida con su mismo fusil y habia escrito á su madre que antes del Viernes Santo se suicidaria.

La nostalgia del país ha sido, segun parece, el móvil de su resolucion.

En Orduña se ha envenenado con fósforos, por cuestion de amores, un soldado del batallon cazadores de Madrid.

Leamos en Las Ocurrencias:

«Una vez más tenemos la esperanza de viajar pronto en globo con la satisfaccion de poder anunciar que ha descubierto su direccion el oficial de infanteria D. Alejo Cajorla y Ales, autor ya de otros varios inventos de mucha utilidad é importancia. Tiene por su invento de la direccion de los globos privilegio de invencion y mencion honorifica por la junta consultiva de Guerra, á quien lo sometió.

Dicho señor sostenia, cuando se anunció el descubrimiento de la direccion de los globos, hecha en Francia por los Sres. Renard, que si no era por su procedimiento no era cierto; y como, en efecto, resultó no ser el suyo, se ha visto que no se ha conseguido, puesto que no se ha vuelto á hablar de ello. Sostuvo, pues, entonces y sostiene hoy que solo con su sistema, y no teme decir que es el aire comprimido sobre el cual recae su privilegio de invencion, es posible un buen éxito.

Desandando el inventor por amor patrio que la gloria de tan gran invento recaiga para España, no permitiéndole sus recursos construir por sí solo un globo, ha decidido recurrir á una suscripcion nacional por acciones de 50 pesetas una, la cual tenemos noticia ha empezado á primeros del corriente mes de Mayo, presentando para el objeto el autor un dibujo del globo y Memoria con algunos detalles del procedimiento que empleará.

Por nuestra parte, creemos digno de ayuda tan gran invento, y nos prometemos contribuir á la realizacion con nuestras escasas fuerzas.

Segun los datos publicados en la Gaceta por la Direccion general de Agricultura Industria y Comercio, en Marzo último tuvieron en España los principales artículos de consumo el si-

guiente precio medio: trigo 21'60 pesetas el hectólitro; cebada 13'36; centeno 14'61; maíz 15'40; garbanzo 0'78 el kilogramo; arroz 0'50; carne-ro 1'26, vaca 1'43; tocino 1'82; paja de trigo 0'07; de cebada 0'05; aceite 1'02 el litro; vino 0'42; aguardiente, 0'88. El trigo alcanzó el precio máximo (32 pesetas el hectólitro) en Castro Urdiales (Santander) y el mínimo (13) en Montánchez (Cáceres). La cebada el máximo (23) en Castro Urdiales, y el mínimo (7'66) en Orihuela (Alicante).

La comision que entiende en el proyecto de ley constitutivo del ejército se reunió ayer, asistiendo á la sesion el ministro de la Guerra.

La comision expuso al general Cassola las observaciones hechas por el general Dabán, brigadier Ochando, y otros varios diputados aceptándose algunas enmiendas en la redaccion de varios artículos para aclarar más la idea en ellos desarrollada.

Observó el ministro que una buena parte de las reclamaciones hechas por los informantes correspondian á los reglamentos más bien que á la ley, por lo cual no habia incluido en el proyecto algo que aquellos señores echaban de menos, como por ejemplo las condiciones para el ingreso en la Guardia civil.

Se llegó hasta el exámen del artículo 35, y esta tarde continuará dicho estudio con asistencia tambien del ministro.

Entre los puntos principales en que la comision más se fijó figura el de buscar todo género de garantías que eviten el abuso de los reconocimientos facultativos para las exenciones, en lo cual, como es sabido, el favor y otros argumentos de más peso vienen perjudicando á los más infortunados.

El reconocimiento decisivo se hará por los médicos militares, y aún se buscarán otros medios que hagan imposible el abuso.

Tambien se trató, aunque sin resolverse todavia, de armonizar con las exigencias del servicio la terminacion de las carreras. Además, en lo relativo á la presentacion del equipo para el voluntariado de un año, se consiguió que respecto á uniforme y armamento se entendia el ingresar su importe para evitar diferencias en los cuerpos, pero que los que tengan que presentar caballo, podrian servirse de uno de su propiedad.

En el referido voluntariado de un año, al justificar que se tienen medios de propia subsistencia, no es preciso acreditar renta personal, sino que basta con que la familia pueda mantener al voluntario ó una persona garante se obligue á ello.

NOTICIAS TELEGRAFICAS.

Port-Said 8.—Hoy ha salido de este puerto para Aden el vapor correo *Isla de Mindanao*, de la compañía Trasatlántica, sin novedad.

Londres 9.—El periódico *The Times* publica hoy un despacho de Viena diciendo que infunde allí cierta inquietud la insistencia con que la Gaceta de la Alemania del Norte, órgano genuino del príncipe de Bismarck, se ocupa en los hechos que precedieron á la ocupacion de la Bosnia y la Herzegovina por los austriacos.

Añade que no se comprende ni nadie se explica lo que que se propone el gran canciller al provocar una polémica que tiende á exasperar á los panslavistas.

San Francisco de California 8.—Un despacho de Guaymas anuncia que los terremotos han destruido la ciudad de Motezuma.

El número de muertos pasa de 150 y el de los heridos es considerable.

Oportu está tambien en ruinas, á causa de la repeticion de los fenómenos sísmicos, habiendo perecido 20 personas.

El derrumbamiento de diferentes edificios en Granados y Gusabun, cuyas poblaciones están casi destruidas, ha ocasionado tambien numerosas desgracias personales.

Reina gran pánico en toda aquella comarca.

Las sacudidas subterráneas se repiten con frecuencia.

Paris 9.—Está llamando la atencion la insistencia con que algunos periódicos franceses hablan de una alianza entre Francia y Rusia, á pesar de que otros la niegan en absoluto.

Los corresponsales de *Le Paris* dan